

**VAMOS HACIA LA
LUZ**





Vamos...

con la mascarilla puesta

para no contaminar ni que nos contaminen,

con el miedo en el cuerpo y en el alma

porque estamos en el ojo del huracán del

"coronavirus" que deja miles de muertos

en los países por donde pasa.



Vamos...

cargados con la cruz de la soledad y el desamparo,
que se colaron en nuestras vidas
por las rendijas del confinamiento,
y necesitamos cirineos que nos escuchen y ayuden
para no caer en el pozo de la amargura
y la desesperanza.



Vamos...

Por la calle, de uno en uno y en silencio, contemplando esta primavera exultante porque el confinamiento redujo la contaminación atmosférica y la naturaleza lo ha agradecido con la bonanza del tiempo y la generosidad de la lluvia; una buena noticia para el planeta que estaba a punto de entrar en la UCI



Vamos...

paso a paso, comprobando que la vida sigue aunque muy diferente a como la habíamos programado:

ahora todo va más lento, como si no hubiera prisa, somos más serviciales los unos con los otros y más espirituales

porque el "coronavirus" nos ha dado una gran lección

sobre la vida y la muerte y hemos tomado nota.



Vamos...
hacia la Luz que separa el día de la noche
y el "coronavirus" la opacó hasta dejarnos
en tiniebla; ahora vemos Luz en el horizonte
aunque todavía hay alguna nube
que nos impide verla en todo su esplendor,
pero no hay que perder la esperanza
porque la Luz es mucho más potente
que la tiniebla.



Vamos...

a renovar la mente y el espíritu porque llega un nuevo tiempo y hay que estar fuertes y preparados para que el choque no sea tan brutal; el confinamiento ha sido un buen entrenamiento para lo que nos espera.

No vale aferrarse al pasado que fue pero ya no es; ni quedarse de brazos cruzados lamentando lo sucedido con peligro de caer en una depresión postrauma; ni culparnos unos a otros para sacar partido, aunque es justo y necesario reconocer los fallos propios y ajenos para evitar que se repitan en el futuro.



Ahora es tiempo:

de llorar a los muertos y cuidar a los vivos;
de agradecer a los que dieron su tiempo,
su trabajo y hasta su vida para ayudar y acompañar a los
demás; de humanizar la vida, la economía y la solidaridad a nivel
global si queremos que el Planeta y cuantos lo habitamos
tengamos futuro; de tomar conciencia de que hay millones de
personas en peligro de muerte por el "coronahambre", una
enfermedad que, si quisiéramos, se podría curar fácilmente.



El "Covid-19" ha puesto en evidencia que a la hora de la verdad los muros y las fronteras, que con tanto afán hemos levantado por todo el mundo, no sirven para nada o para muy poco; que el Planeta es uno e indivisible y o nos salvamos todos o no se salva nadie; que Dios es "Señor de cielo y tierra" y nosotros, aún los más poderosos, somos humildes siervos suyos lo cual es un gran privilegio.